

48.-"Mujeres"

Sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Todos/as: Y con tu espíritu.

Mujer A: Preparemos nuestro corazón
para alabar al Señor y para darle gracias.

Sacerdote: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos
porque nos manifiestas constantemente
el amor, la fuerza y la ternura
de un padre y de una madre.

Todos/as: Te damos gracias, Señor y te bendecimos.

Sacerdote: Te alabamos y te damos gracias
porque nos creaste a imagen tuya:
porque nos hiciste hombre y mujer,
diferentes e irrepetibles,
pero iguales en dignidad y respeto.

T.:Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Sacerdote: Hoy, de manera especial,
te damos gracias por la mujer;
por tantas mujeres que tú elegiste
a lo largo de la historia
para que fueran colaboradoras tuyas
en el desarrollo maravilloso
de tu proyecto de salvación.

T.:T damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Mujer A: Así, pues, Señor, te damos gracias por Eva,
nuestra madre común:

T: Ella simboliza el origen de la vida,
de nuestra vida.

Mujer B: Te damos gracias por Débora, por Judith, por Esther:

T.:Ellas supieron enfrentarse con fuerza y audacia
a los opresores de su pueblo.

Mujer C: Te damos gracias por María Magdalena:

T.: Ella fue apóstol para los apóstoles,
compartiendo con ellos la primera noticia
de la resurrección de Jesús.

Mujer D : Te damos gracias por María, la madre de Jesús.

T.: Ella fue prototipo de mujer creyente,
hermana de los pobres de Yahvé
y proclamadora de la liberación
de todas las personas y grupos de personas oprimidas.

Mujer A: Te damos gracias, además, Señor,

por las mujeres que nos han transmitido
profundas experiencias religiosas,
como Teresa de Jesús.

T: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Mujer B: Por las que han sabido enfrentarse valientemente
con los fallos de la Iglesia,
como Catalina de Siena.

T.: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Mujer C: Por las que han entregado su vida
al servicio de la gente más humilde y necesitada,
comprometidas en la lucha por la justicia,
como Teresa de Calcuta y Madre Coraje.

T.: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Mujer D: Te damos gracias, además, Señor,
por tantas mujeres sencillas y humildes,
creyentes o no,
cuyas vidas han transcurrido en el anonimato,
sumergidas en el día a día
de la lucha solidaria y tenaz
en defensa de los más pobres
y olvidados de este mundo.

T.: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Sacerdote: Sobre todo,
te damos gracias, señor, por Jesús, tu Hijo;
porque en un mundo
donde la mujer era injustamente discriminada,
tratada como si fuera una mercancía
que se compre y se vende,
Él, Jesús, mantuvo una actitud valiente,
a veces incluso escandalosa,
rodeándose de su entrañable compañía
y respetándolas en su singular dignidad,
sin discriminaciones de ninguna clase.

T.: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Sacerdote: Por todo ello,
con todos los hombres y mujeres que siguen a Jesús,
te aclamamos con alegría:

T.: Santo, Santo Santo...

Sacerdote: Envía, Señor, tu Espíritu
sobre los dones que hemos depositado
sobre esta mesa.

Mujer A: El mismo Espíritu
que en los albores de la creación

fecundó el universo con su energía.

Mujer B: El mismo Espíritu que impulsó vigorosamente
y transformó la vida
de tantas mujeres.

Mujer C: El mismo Espíritu que hizo presente a Jesús
en las entrañas de María.

Sacerdote: Que este mismo Espíritu
transforme ahora este pan y este vino
en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús.

T.: Que tu Espíritu, Señor,
descienda sobre nuestra ofrenda.

Sacerdote: El mismo Jesús,
antes de entregar su vida en la cruz,
estando a la mesa,
tomó el pan en sus manos,
pronunció la acción de gracias,
lo partió
y se lo dio diciendo:....

Sacerdote: En esta celebración, Señor,
hacemos memoria de la muerte y resurrección
de tu Hijo Jesús,
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,
signos definitivos de una humanidad rescatada y nueva,
en la que no tienen lugar las discriminaciones injustas
ni las diferencias arbitrarias de raza o sexo
que nuestra sociedad ha heredado del pasado.

T.: Hacemos memoria, Señor,
de tu muerte y tu resurrección.

Mujer A: Te pedimos, Señor,
que te nos revelas como Padre y como Madre,
que tu Espíritu, inspirador de utopías,
venga sobre nosotros/as
y nos transforme en mujeres nuevas y hombres nuevos.

T.: Fecúndanos, Señor, por tu Espíritu.

Mujer B: Que nos ayude a liberarnos de aquellos prejuicios
que, nacidos de la diferencia de sexo,
crean barreras entre nosotros/as.

T.: Fecúndanos, señor, por tu Espíritu.

Mujer C: Que nos empuje a colaborar
con todas las personas de buena voluntad
que luchan por una sociedad más justa

en la que mujeres y hombres
tengan la misma dignidad.

T.: Fecúndanos, Señor, por tu Espíritu.

Mujer D: Que nos ayude a trabajar conjuntamente por tu Reino,
colaborando mujeres y hombres
sin ningún tipo de discriminación.

T.: Fecúndanos, Señor, por tu Espíritu.

Mujer A: Te pedimos por todas las comunidades cristianas,
por toda la Iglesia y sus pastores,
para que, atenta a los signos de los tiempos
y empujada por tu Espíritu,
logre superar viejos recelos y prejuicios
discriminatorios para la mujer.

T.: Escúchanos, Señor.

Mujer B: Te pedimos, finalmente, Señor,
por todos los hombres y mujeres,
creyentes o no,
que han luchado noblemente por una sociedad más justa
en la que a todos se les reconozca la misma dignidad,
sin discriminaciones por razón de sexo.

T.: Escúchanos, señor.

Sacerdote: A la salud de las personas aquí reunidas,
de nuestras amistades y personas cercanas,
de los hermanos y hermanas de nuestras comunidades,
brindamos por la superación de todos los prejuicios
basados en la diferencia entre hombre y mujer,
con el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
para que sean signo y vínculo de comunión
entre todos y todas las creyentes.

A Ti la gloria y alabanza,
a Ti que eres nuestro Padre y nuestra Madre,
por el Hijo, en el Espíritu.